

La Jábega



ENTRE las estampas de pesca tradicionales y de más típico color malagueño, existe la «jábega» o arte real, así llamado porque, según las Reales Ordenanzas que reglamentaban su empleo, sólo eran artes reales aquellos en que podían tomar parte todos los hombres de mar que por algún accidente del oficio quedaban cojos, mancos o lisiados, e incluso las viudas en algún caso; como se ve, es un curioso antecedente y modalidad de los modernos seguros obligatorios de accidente que patrocina el Estado.

La embarcación —jábega— movida a remo es de una esbelta línea, derivada de las naves fenicias, y perdura aún en nuestras playas en un sector que va desde Torre del Mar hasta Marbella.

Su forma es de las más bonitas entre las embarcaciones de las costas españolas, y es lástima que una mal entendida protección a los artes de pesca intensivos prohíba su construcción.

En todos los detalles, esta forma, que parece caprichosa, se debe a características especiales de servicio que la hacen imprescindible, por la forma especial de la playa de esta región, que a su vez ha influido en la curiosa estructura de estas naves, como luego explicaremos.

La tripulación se compone de siete, nueve, once o quince hombres.

incluyendo al patrón, que reman en punta, un hombre en cada banda, y que se conocen con el nombre de *jabegotes*.

Sus características, en todo diferentes a las demás embarcaciones, son: La proa se prolonga por la roda y al caperol en forma de botalón



Tipos de "oculos" de jabega

o proa de violín, que recibe el nombre de *pico* o *espolón*, que para hacerse firme al resto de la roda se une con un *tajamar* o *cartabón*.

La punta del *pico* termina en una cabeza de serpiente, con la lengua fuera, y en las amuras van pintados dos ojos, que asemejan al conjunto de la embarcación a un gran pez espada o *aguja palá*.

Todo el *tajamar* va pintado con flores u otras alegorías.

Las cuadernas de las amuras cercanas al caperol (dos de ellas por banda), se prolongan unos treinta centímetros por encima de la tapa de regala, con una punta redondeada en forma de gancho, que recibe el nombre de *maniquetas*, y que sirven para hacer firme en ellas a *beta* o cabo del ancla o *rezón*, llamado comúnmente el *hierro*.

Al pie de la roda y al costado de estribor va un pequeño taco de madera, en forma de estribo, llamado *tojino*, y sirve para subir a la barca desde la playa apoyando el pie en este *tojino* y cogiéndose con las manos al *pico* o *botalón* sin necesidad de parar la embarcación cada vez que embarca o desembarca un *jabegote*.

La popa también se prolonga por el codaste, con una forma airosa de gancho, con una ranura en su terminación, donde se enganchan las ocho *levas* o flotadores y las dos *caloneras* que sirven para mantener la red y el *copo* o *saco* en posición abierta dentro del mar, y que a bordo ocuparía mucho espacio.

Esta embarcación carece de timón, y es el motivo que como estas calan *el arte* o red en marcha, se engancharía en él la red al ir largándola; por ello, en sustitución lleva una *espadilla* o remo grueso, que apoyado en el *tragante*, especie de tangón prolongado en una aleta, sirve para *observar* o guiar la embarcación.

En el pie del codaste lleva una anilla, a semejanza de la hembra

del timón, que se utiliza para enganchar a ella un cabo y varar desde tierra la embarcación; esta anilla se llama *boronda*.

Por la misma necesidad de varar y botar fácilmente en cualquier playa, las jabegas tienen una quilla doble o especie de *carenotes*, que se reúnen a proa y popa, y cuya finalidad es la de poder varar la embarcación y mantenerla derecha en la playa, sin necesidad de usar parales.

Cada característica de estas embarcaciones obedece a una finalidad, y así, el botalón o pico es útil en estas playas malagueñas, en que la resaca forma a un metro de la orilla, aproximadamente, un escalón o rebalaje hasta el que pueden acercarse las embarcaciones y sus tripulantes fácilmente con sólo apoyarse en el pico y en el tejido de la roda, pueden saltar a bordo sin necesidad de vararla, como hemos dicho.

En costas de grandes mareas y playas tendidas como las de Cádiz, el botalón sería inútil, ya que la embarcación tocaría en el fondo antes que los marineros pudieran saltar a tierra sin mojarse y tendrían que vararla de todas formas.

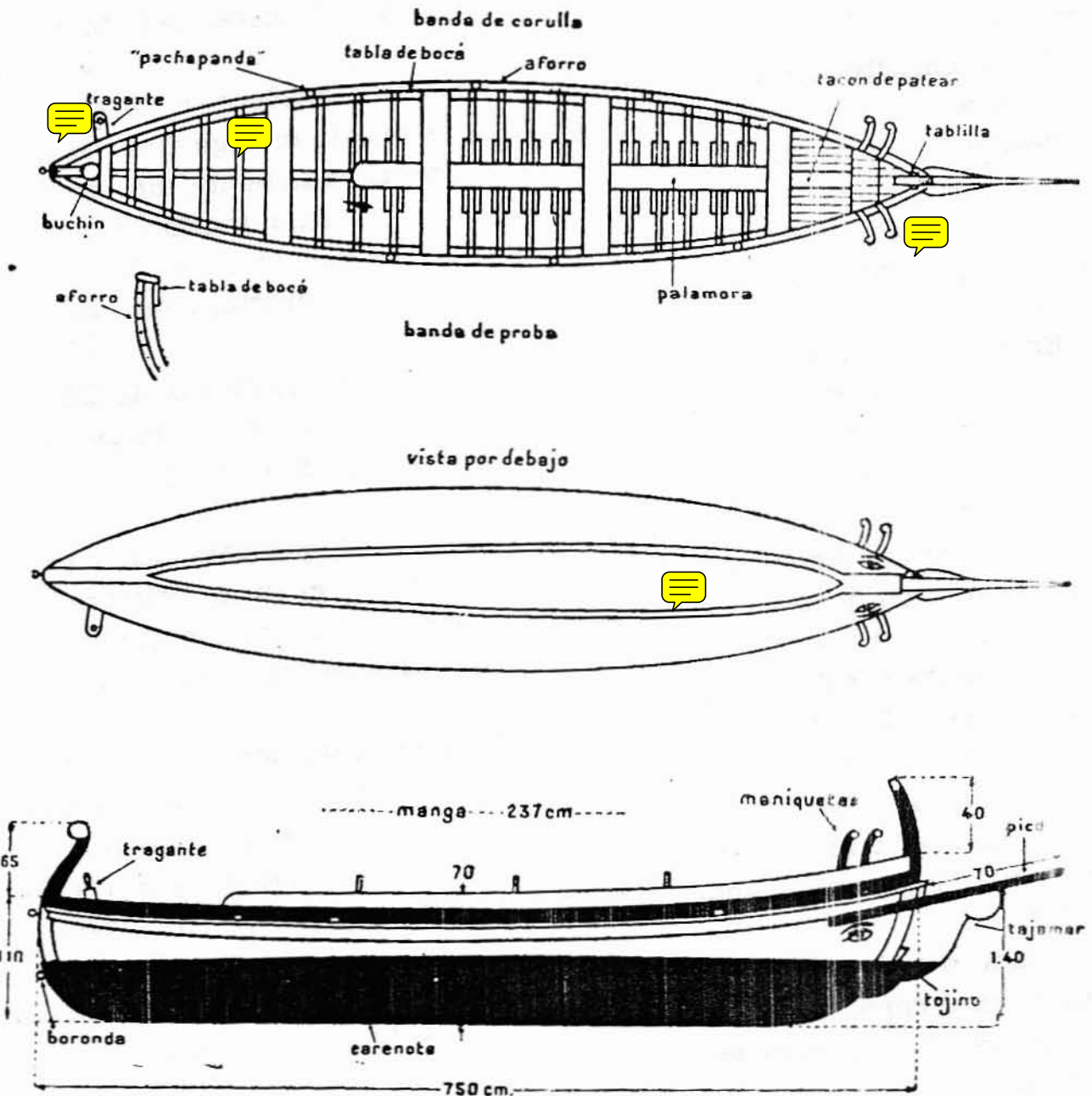
Esta característica del botalón es tan sustancial, que para poder pescar y sortear los lances en estas playas, entran en el turno primero los que tienen pico, y luego, las restantes embarcaciones, con lo que mantienen su derecho a calar primero, según el número del sorteo, que tradicionalmente verifican los patrones.

Como las mismas gentes que tripulan la embarcación desembarcan al llegar a la playa una vez calada la red para tirar de ella, queda sólo a bordo un chiquillo con el hierro fondeado, y para evitar que la embarcación pueda atravesarse utiliza la palanca, especie de palo largo con el que apoya en el fondo cercano al rebalaje y la mantiene aproada al mar.

El arte o red está compuesto, como todos los de arrastre, por una gran bolsa o copo, que se abre en dos bandas de mallas, cada vez menos tupidas, y terminan en unas cuerdas o betas, de las que tiran los jabegotes.

Para mantener esta red en sentido vertical, lleva por la relinga superior unos flotadores de forma y nombres distintos, seis de ellos se llaman *levas*, y lo constituyen unos pellejos de cabra llenos de aire, que van en las cuerdas o betas; después, siguen dos latas o bidones más cercanos al copo, y uno en cada banda, y finalmente, dos barriles o calones, que van en la boca del copo.

La red recibe diferentes nombres a partir de la parte de malla más ciega, que se llama *capirote* o *coronel*, continúa después desde la malla más clara hacia el tiro y recibe los nombres de *corona*, *cajeta*, *caja del seis*, *caja del siete*, *caja del ocho*, continúan después los lados en que se abre la red, llamados batideros, y compuestos por la contrala-



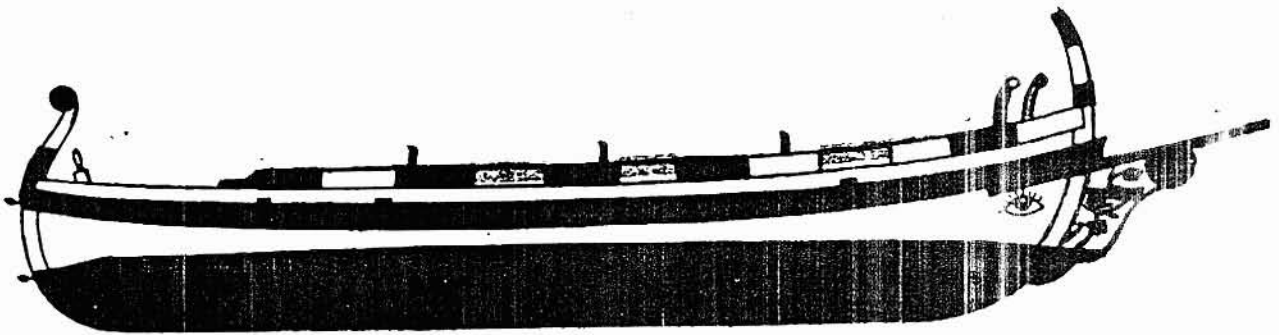
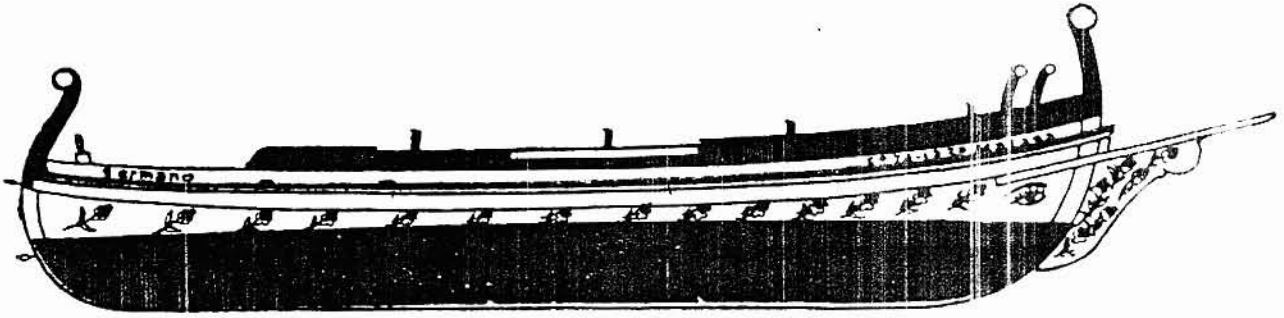
canera, la alcanera, el cazarete, el riojal, los claros y el colón o palo, que sirve para hacer firme en él las betas de los tiros.

Cada banda en que se abre poco a partir de los batideros lleva plomos por la parte inferior, y las *levas* o *calones* que hemos dicho por la parte superior y para el tiro, según los fondos, se largan unas tren-

ta betas de sogas de esparto, y cada beta tiene cuarenta brazas, o sea, unos setenta metros.

El jabegote tira de las betas, azocando en ellas la tralla, especie de arreo para el tiro de los hombres, y que se compone de *tela cabestre-ra, cabo, cuero y corcho*.

La preocupación de la Dirección de Pesca de evitar los artes llama-



dos de arrastre ha reducido en tal forma las posibilidades de esta clase de pesca, que es muy posible que en un futuro próximo desaparezcan de estas playas malagueñas la airosa línea de sus jabegas y la conocida estampa de sus jabegotes tirando de la tralla.

IGNACIO GAVIRIA



Nota de la R.—Como complemento de la interesante nota sobre las barcas de jabega malagueñas que remite el T. C. de I. de M. Gavira, insertamos esta pequeña ilustración sobre arte de pesca, el más difundido de nuestras costas, aunque inexistente en el Cantábrico.

Se cala de derecha a izquierda con
1945]

una beta en la playa y la embarcación va lárgando lo paralelo a ésta y después lleva a tierra la otra; de ambas halan los *jabegotes* por medio de la *tralla* o *chiquere*, procurando llevar promediada la boya de la *corona* o centro de la boca del copo.

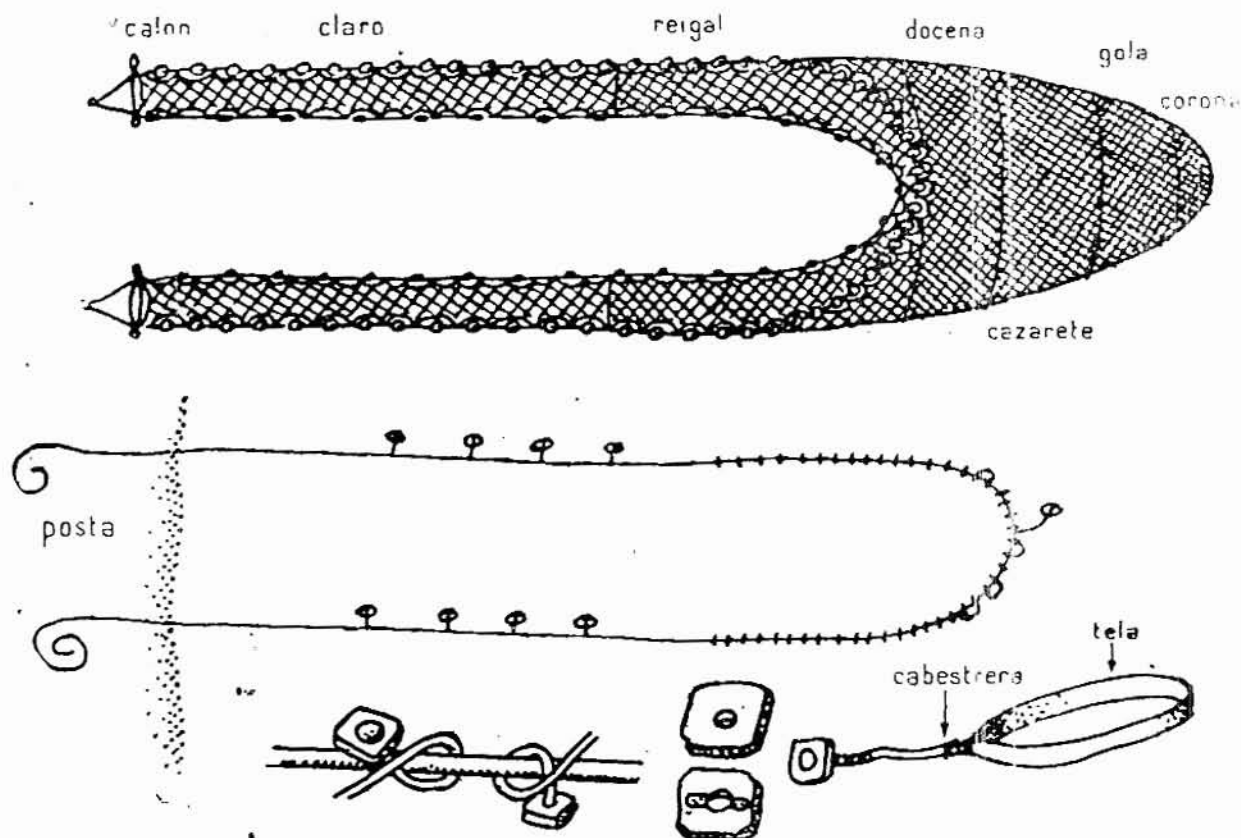
Es, pues, arte de tiro y recibe según su

tamaño, de mayor a menor: *jabega real*, *rebajada*, *media jabega* y *chica*; a esta última le dicen también, según los lugares, *bolichón*, *artón* y *boliche de roda*.

La de Galicia (nombres en *bastardilla*)

sorteo; lo que efectúa el contramaestre del puerto con papeletas o baraja la vispera; en algunos puertos el sorteo se celebra cada seis meses.

La *jabega* es arte pobre, y pesca cu-



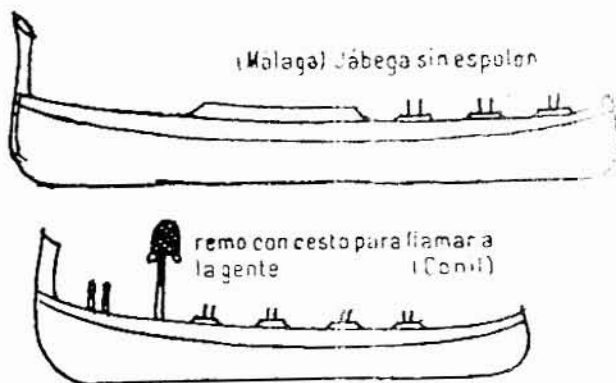
tiene un largo que pasa de los 500 m. y llega a veces a 700, algunas llevan después de la *corona* otra sección que llaman *rabiche*. Se usa entintado y es el más antiguo de la región, pues lo llevaron allí (1750) catalanes y valencianos. El *chiquere* para halar no va en bandleira, sino a modo de cinturón, y no es raro ver bueyes halando.

La *jabega real* viene a ser de 378 brazas, y cada *pernada* tiene siete partes: *alar*, *rigal*, *cajeta*, *cazarete*, *alcanela* y *tramoya*.

Generalmente se emplea el *laud* para calarla, sólo tienen embarcación especial Málaga (que usa de otra sin espolón) y Conil.

Como hay más artes que lugares apropiados para calarlos (*postas* es preciso el

cho menos que la pareja; la pesca se distribuye a la parte, en la que entra la



gente de tierra, que es la que hala, y a los chiquillos se les da morralla.

